

Miembros colaboradores de "La Alborada"

Esther Valdes de Diaz
Blanca Peblete
Eloisa Zurita v. de Vergara
Blanca M. de Lagos
Ines Macier A.
Baudina Pessini T.
Ricardo Guerrero O.
Benjamin Velasco Reyes
R. Gutierrez R.
Ariadna
Yedra
Silvana G.

La mujer y su emancipacion

Nótase en los últimos años, de norte a sur de la República, un sacudimiento nervioso en el organismo femenino.

La sumisa y resignada esposa del hombre de ayer, aquella que consideraba justo su estado y el acatar con absoluta obediencia los deseos del esposo, hoy está intranquila.

La nueva generación de mujeres chilenas cree que ha llegado el tiempo de redimir su pasado y sacudir tan odioso tutelaje y tan sedentaria existencia.

La clase obrera es la que forma la avanzada de este movimiento libertario.

De su seno surgen mujeres decididas que, cual los apóstoles de la emancipación política empuñaban la espada, empuñan la acerada pluma de la emancipación social, mojándola en sangre y amargura para exhibir las miserias presentes y pretéritas de una vida de marasmo y objeto de sensualidades mil.

¿Qué buscan? ¿Qué quieren? ¿Por qué ese despertar tan agitado y ardiente? ¿Ha sonado, quizás para ellas «la hora de la conciencia y del pensar profundo»? ¿Han reconocido tal vez que viven, tanto la dama aristocrática como la obrera, nadando en un mar de vanidad e ignorancia, y que éste es deprimente e indigno de la mujer, ser destinado a ser la reina de la gracia, pureza y sencillez? ¿O es que quieren gobernar al mundo a la par que el hombre?

¿Quién sabe!

La verdad es que la mujer procura ahogar un pasado que cree ignominioso y cruel, para ascender al monte de la libertad, desde donde quiere ver clarear el horizonte hermosísimo de una era de dichas sin cuento!

¡La aspiración es legítima!

La mujer ha ocupado siempre un lugar muy triste, tanto en las sociedades salvajes como civilizadas. Desde que nace hasta que muere su vida no es más que una prenda disputable, juguete de múltiples pasiones que la atrofian y dan muerte.

¿Llega a la edad de casarse?

Pues ella no será la que tome parte en la elección del ser que ha de compartir los gozos o amarguras de su existencia; nó, tiene que esperar ser elegida, muchas veces por un hombre que nunca podrá afinarse con las tendencias de su alma. Pero ¿qué hacer! Rechazarlo sería quizás rechazar la única oportunidad de casarse, y en la duda... opta por lo que está seguro. No todas proceden así, pero las que se apartan de esto son astros que pasan de siglo en siglo iluminando los autos de miserias humanas: la sociedad.

Y es ésta la mayor esclavitud de la mujer; el deseo de encontrar un esposo con quien poder formar el matrimonio: la más santa y noble institución que hay sobre la superficie de la tierra, institución llamada a acrecentar el amor del mundo, y, por decirlo así, arrancar al infinito un pedazo del poético cielo de primavera para formar rientes y perfumados oasis en el desierto de la existencia humana!

Pero ¡ah! tan hermoso deseo tórnase en una esclavitud muy cruel; es la esclavitud voluntaria, es la amarga y venenosa píldora que engaña al paciente con su dulce y dorado exterior.

¿Y cuáles son las armas de combate de las nuevas luchadoras que quieren dignificar su sexo, trayendo así la majestad de los cielos y la hermosura y poesía de los prados y los bosques al seno de las sociedades, donde hay tantos soñadores que sufren, tantos ojos que lloran y corazones que agonizan entre egoísmos, ambiciones y de-esperanzas?

¿La instrucción? Hermosa e imprescindible arma; pero eso es poco.

¿La sociabilidad y el socorro mutuo? También es una necesidad o más bien una consecuencia; mas eso no basta.

En todo esto la mujer conocería sus derechos y responsabilidades; conocería su verdadera situación tal vez; llenaría sus deberes societarios y de ahorro, pero por ser «obligación social» sería atender a sus solos intereses.

Se necesita algo más para hacer de la mujer la dulce reina de su hogar.

Se necesita, a mi juicio, cambiar el corazón; ahí está el centro de su libertad y su dominio.

Ahora, ¿cómo y por qué debe cambiarse el corazón?

¿Cómo hacer habitable la tumba en que yacen la virtud, la dignidad, el amor?

¿Cómo?

Esto, si lo permiten las simpáticas lectoras de LA ALBORADA, será motivo de un próximo artículo.

R. GUTIERREZ R.

El Ateneo Obrero

Una de las instituciones más simpáticas y que con justicia ha llamado sobre sí la atención y respeto de la intelectualidad trabajadora, es, hoy por hoy, el Ateneo Obrero.

Unir en un solo haz a la mujer y el hombre, hacerles comprender que en el apoyo mutuo estriba su porvenir, que en el desarrollo integral de sus facultades y en el acercamiento simpático de sus seres para marchar juntos a la evolución reivindicadora, se cifra la felicidad de ambos; trabajar siempre sin descanso, con un tesón admirable por inculcar en el cerebro del proletariado el amor a los estudios sociales y prácticas igualitarias que daran en tierra con los privilegios, con las tiranías y las odiosas espoliaciones; levantar el espíritu de los caídos, de los ignorantes y los vencidos y llevar a su alma las dulzuras de la esperanza; hacer de su centro una madre abnegada y cariñosa que para cada uno de sus hijos tiene un consejo prudente, un escudo de defensa en la lucha por la existencia; ser en fin, el intermediario entre las creaciones portentosas del cerebro de los hombres de ciencia, que en alas de su jénio se remontan a las más altas cumbres del pensamiento humano, traspasan los límites de lo desconocido, atraviesan los espacios y llegan hasta los altares mismos de Dios que bulle, vive y jermína en el seno de la materia; traer de la mano esos astros de luz propia que alumbran con su saber e indican a la humanidad su finalidad esplendente y ponerlos al contacto, al alcance hasta de los más humildes, esa es la obra del Ateneo Obrero.

En sus amplios salones es donde la mujer ha encontrado el pedestal de gloria que le corresponde, porque no solamente luce por su belleza sino por su saber y sus virtudes.

Igualmente considerada como el hombre, ha podido asimilarse, tanto como éste, a los conocimientos modernos, que la han arrancado de la prostración abyecta en que dormía su

En un desvan oscuro,
como entre hierros, ave encadenada,
en mi álbum inédito yo apuro
hasta las heces de mi pluma helada.

Ya mi rostro ha secado
todo el raudal de su copioso llanto,
y en un árbol marchito está colgado
aquel laud que me inspiró su canto.

En mi roca desierta
hai mil poemas de infortunio escrito;
el ave azul de mi esperanza muerta
en la fría nostalgia del proscrito.

Ya no queda en la cuerda
ni un solo eco, ni un sentido entono,
y cubierta de polvo me recuerda
que todo lo consume el abandono!

EMILIA H. JOFRE C.

Pobres mujeres!

Fijad vuestra vista en esa mujer que
erguida y presurosa camina diariamente
al taller donde recibe el mísero jornal
que apenas le basta para subvenir a sus
gastos y soportar una vida llena de pri-
vaciones, causa de la terrible esclavitud
en que yace.

Esa mujer que veis, como os decía,
trabajar modestamente, no es la mísera
esclava que se doblega al duro látigo de
su patron; nó, es la mujer libre y pensa-
dora, que aun a costa de su sangre, si
verterla fuera necesario, la vertería gus-
tosa por su emancipacion. Y así, marcha
siempre, erguida su frente y serena su
mirada, desafiando impávida las críticas
de aquellos que, descaradamente, ultra-
jan a la mujer.

Ah!... si comprendieran los buenos
sentimientos que no ha mucho abrigaba
en su pecho, la que ahora triste y deso-
lada llora las dichas de un pasado ventu-
roso y de un porvenir ignorado, la com-
padecerían!...

Pero, nó; sucede todo lo contrario.

Ah!... es verdad que hai mujeres que
solo han nacido para llevar una carga de
sufrimientos!

Sucede, que despues de habernos le-
vantado un pedestal, aquellos que nos
enaltecen para hacernos sus esclavas,
nos reprochan nuestra fé y tenemos que
doblegar nuestra abatida frente, cargada
de dolores e infortunios.

Y siempre existen mujeres que docil-
mente aceptan el papel de esclavas, de
aquellos que con su hálito inmundum em-
ponzoñan la virtud, único patrimonio de
la mujer.

No es tolerable, que la mujer siga
siendo para el hombre una esclava y no
la compañera de su dichas y pesares.

No puede ser que se siga insultando
a la mujer en esa forma y sobre todo hai
que ser indulgente con la mujer que cae.

Si todos, penetrados de buenos senti-
mientos, pensarán como lo hizo Víctor
Hugo al esclamar:

«¡Nunca insulteis a la mujer caida!
nadie sabe que peso la agobió,
ni cuantas pruebas soportó en la vida
hasta que al fin cayó.»

darian pruebas de una vasta cultura
moral.

Pocos, mui pocos, talvez ninguno,
compadezca a la mujer, en la forma,
verdaderamente sentida, que lo hiciera
ese gran talento.

Alma sublime, corazon noble y jene-
roso, yo te bendigo! Con vuestra melán-
colica inspiracion nos dejasteis un dulce
consuelo, que mitiga, con su suave ca-
dencia, las angustias de nuestro corazon.

INES MACIER A.

ENSAYOS LITERARIOS

NIHILISMO

En medio de las sombras de la noche
del porvenir en mi alma nada veo,
que las dulces cadencias del reproche,
de tu alma misteriosa yo deseo.

De to lo lo que he amado en el mundo,
solo vivieron en mi alma un día:
inmensos deseos, recuerdos profundos
y los ensueños de calurosa fantasía.

Yo siento vibrar en mis oídos,
notas estridentes misteriosas,
como gorjeos que salen de los nidos,
como cánticos de hadas o de diosas.

Si miro el horizonte, todo es sombra;
si me inclino a la tierra, todo es cieno;
nada del porvenir a mi alma asombra
y nada del presente juzgo bueno.

LUIS P. SANTANDER D.

Los sorteos

semanales que lleva a efecto la Socie-
dad Periodística LA ALBORADA, están
dando felices resultados.

El entusiasmo de sus miembros no
decae un instante y todas están ani-
madas de un espíritu tan solidario
que toda su ambicion se cifra en ver
pronto coronados por el mas feliz
éxito la idea de sus iniciadoras.

En el segundo sorteo verificado sa-
lieron premiados los siguientes núme-
ros: 75, 13, 10, 15, 73, 92, 4 y 60.

En el tercero fueron favorecidos
los siguientes: 18, 14, 46, 78, 40, 68,
49 y 69.

Las personas que se crean con de-
recho a estos premios pueden pasar a
reclamarlos diariamente a casa de la
Tesorera, Copiapó 782.

La gran fiesta A BENEFICIO DE LA Sociedad Periodística "La Alborada"

Hoy a las 8 y media P. M., se lleva
a efecto en el salón-teatro de la Socie-
dad «Caupolican» la velada literario
musical, que a beneficio de los fondos
sociales ha organizado esta entusiasta
Corporacion.

Pueda que los obreros y mui par-
ticularmente la mujer, den muestras
de sus deseos de mejoramiento concu-
rriendo a esta fiesta cuyo producto se
invertirá en una obra por demas lau-
dable.

Se ha espuesto ya los fines que per-
sigue esta Institucion organizada por
un grupo de humildes hijas del traba-
jo, que en su mente han sentido jer-
minar la idea grandiosa de la ins-
trucccion.

Por otra parte, esta velada promete
ser magnífica, pues, el programa es
por demas interesante y estará a car-
go de la entusiasta Academia Artística
«Santiago», tan hábilmente dirigida
por su intelijente Directora señora
Rosario Copia de Valenzuela.

He aquí el programa:

I PARTE

- I. Obertura para piano.
- II. Discurso de apertura por la señora
Esther Valdes de Diaz, tesorera de la
Sociedad Periodística.
- III. Acto de concierto por la Estu-
diantina Santiago.
- IV. Poema declamada por la señorita
Teresa Gutiérrez.
- V. Habanera del *Pom Pom* de la zar-
zuela «El Pobre Valhena».
- VI. Elocu. — «En la esquina», monólo-
go de actualidad declamado por su
autor.

II PARTE

- I. Sinfonia para piano.
- II. Representacion de la graciosa co-
media en un acto i en prosa, titulada
«Las dos Joyas de la casa», interpretada
por los miembros del Cuadro Dramático
de la Academia Artística Santiago.
- III. Discurso de clausura por la seño-
rita Ines Macier A., secretaria de la So-
ciedad Periodística.

III PARTE

Baile social

Se pone en conocimiento de todas las
personas i sociedades obreras a quienes
se les ha enviado entradas para su espen-
dio, que si no son devueltas en la noche
de la fiesta, se considerarán vendidas.

Disculpas

pedimos a todas las personas que nos
han enviado colaboraciones, por no
haberlas podido insertar en el presen-
te número, debido a la abundancia de
material y al atraso que sufrió
nuestro periódico, no saliendo a la
publicidad el Domingo pasado por
descompostura de la máquina en que
se imprime.